



PEDIR AL SEÑOR DE LA MIES

Descripción

La misa de hoy nos propone la Liturgia del Evangelio de san Mateo, donde leeremos que:

En aquel tiempo llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio y el mudo habló. La gente decía admirada: ¡Nunca se ha visto en Israel cosa igual! En cambio, los fariseos decían: ¡Este echa a los demonios con el poder del jefe de los demonios!

Jesús recorrió todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.

Al ver a las gentes, se compadeció de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: - La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que mande trabajadores a su mies.

(Mt 9, 32-38).

JESÚS RECORRÍA LOS CAMINOS

Qué bonito era el Señor recorriendo los caminos de Galilea, anunciando el Reino de Dios, curando a muchos enfermos. Sentía compasión de las muchedumbres, porque estaban extenuadas y abandonadas como ovejas sin pastor. Se llenaba de compasión.

Los exegetas han visto que el verbo griego es mucho más expresivo, y dice que se conmovió en las entrañas. Jesús, en efecto, se conmovió al ver al pueblo, porque lamentablemente en ese tiempo, sus pastores, en lugar de guardarlo y cuidarlo, pues lo descarraban comportándose más como lobos, que como verdaderos pastores de su propio rebaño.

Esa mirada de compasión del Señor, pues, se extiende hasta hoy, se extiende hasta hoy, hasta

nuestro mundo, también hoy. Bueno, hay mucha gente que vive lamentablemente como ovejas sin pastor, oprimida o por condiciones de vida difíciles, y también desprovista de validos puntos de referencia para encontrar un sentido a su vida o una meta a su existencia. Afecto.

Dificultad que ahora, como en tiempos del Señor, lamentablemente los obreros son pocos en proporción a la tarea que tenemos por delante. Pero la solución la da el mismo Señor:

¿?Orar. Rogar a Dios el dueño de la mies para que envíe los obreros necesarios??.



PARTIPEMOS DE ESA LABOR APOSTÓLICA

Facil ser; que un cristiano que se ponga a rezar de verdad, no se sienta también urgido a participar personalmente en esa labor, en esa misión, esa labor apostólica que el Señor ha puesto sobre nuestros hombros, y que compete a todos. Y bueno, al cumplir este mandato de Jesucristo, tenemos que pedir de modo especial, que no falten los buenos pastores que den a los demás obreros de la mies, los medios de santificación necesarios para esa [tarea apostólica](#).

Recordaba una vez el Papa Pablo VI que esa responsabilidad es de todos, de todos, cuanto la han recibido por el hecho de ser cristiano. Que el deber misionero recae sobre todo el cuerpo de la Iglesia. Por supuesto, en maneras y en medida distinta.

Pero todos, decÃa, todos debemos ser solidarios en el cumplimiento de este deber. De manera que la conciencia de cada creyente se tiene que preguntar: Â¿He cumplido yo con mi deber misionero?

UN DEBER DE TODOS LOS CRISTIANOS

Bueno, la pregunta que nos interpela a todos al anunciar el Evangelio por la Iglesia se toma muy en serio toda la vida humana en el mÃs en sentido pleno. No es aceptable, decÃa tambiÃn en ese momento Pablo VI, que en la evangelizaciÃn se descuiden temas relacionados con la promociÃn humana, y la justicia.

Y por eso en estos dos mil aÃos de historia, hemos visto a la Iglesia, con una gran preocupaciÃn, no solamente del espÃritu de las personas, de sus almas, -porque tambiÃn somos hechos de alma y cuerpo-, sino tambiÃn de otros modos en que podrÃamos llegar mÃs rÃpido a Dios nuestro SeÃor, con la formaciÃn humana, con la justicia, con la liberaciÃn de toda forma de opresiÃn, obviamente respetando la autonomÃa de la esfera polÃtica.

Pero desinteresarse de los problemas temporales de la humanidad significa ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor al prÃjimo, que sufre o padece necesidad.

Por eso tenemos que ser *corresponsables* en la participaciÃn, en la misiÃn de la Iglesia. El cristiano es constructor de la comuniÃn, de la paz, de la solidaridad que Cristo nos ha dado. Colabora en esa realizaciÃn del plan salvÃfico de Dios para toda la humanidad, y es un gran reto.

Un gran reto ya que todos caminamos junto a los demÃs, y la misiÃn y la labor apostÃlica es parte integrante de ese camino con todos.

JESÃS EL BUEN PASTOR

Y es verdad que llevamos en vasijas de barro nuestra vocaciÃn cristiana. Ese tesoro inestimable del Evangelio es testimonio vivo de JesÃs, muerto y resucitado. Pero, tenemos la Gracia de Dios y el empuje del mismo SeÃor.

Â¿I es el Buen Pastor: Â¿JesÃs por excelencia! Y nosotros participamos y Â¿I nos conoce personalmente, nos llama, nos busca, nos cura. No nos sentimos perdidos en medio de una humanidad como inmensa y anÃnima. Cada uno es Ãnico para Â¿I. Y podemos decir con toda exactitud, esas palabras: *â??Me amÃ y se entregÃ por mÃâ??*.

El modo en que JesÃs llamÃ a sus mÃs estrechos colaboradores, sus apÃstoles, para anunciar el Reino de Dios, tiene que ser tambiÃn objeto particular de nuestra atenciÃn. Pedir al dueÃo de la miesâ¿!

ESCUCHA LA VOLUNTAD DEL PADRE A TRAVÃS DE LA ORACIÃN

En primer lugar, aparece claramente que el primer acto que hizo Â¿I fue la oraciÃn. Antes de llamarlo, JesÃs pasÃ la noche a solas en oraciÃn, en la escucha de la voluntad del Padre. Una elevaciÃn interior por encima de las cosas ordinarias. La [vocaciÃn de los discÃpulos](#) nace precisamente de ese

coloquio íntimo de Jesús con el Padre, así como ha nacido la tuya, la mía.

La vocación al ministerio sacerdotal, también a la vida consagrada son primordialmente también fruto de un constante contacto con el Dios Vivo, de una insistente oración que se le da a ese Señor de la mies; tanto en las familias cristianas, como en las comunidades, en las parroquias, dondequiera que nos encontremos.

Esa propuesta del Señor, que hace a quienes dice:

¿¡Sígueme!.

Puede parecer un poco ardua, exigente, pero también es exultante, maravillosa, porque nos invita a entrar en su amistad, a escuchar de cerca su palabra, a vivir con Él.

Nos enseña la entrega total a Dios, y a la difusión de su Reino según esa Ley del Evangelio:

¿Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo. Pero si muere, da mucho fruto?



SALIR DE NUESTRA COMODIDAD

Nos invita a salir de la propia comodidad y de la propia voluntad encerrada en sí misma, de esa pobre idea que podemos tener de autorrealización, que no llega ni a la esquina! Para luego sumergirnos en esa otra voluntad: la de Dios, y dejarnos guiar por ella.

Para hacernos vivir una fraternidad que nace de esa disponibilidad total a Dios nuestro Señor.

Pidamos a nuestro Dios, dueño de la mies, esos obreros que tanto necesitamos, sabiendo que muchas veces, esos obreros como tú y yo, no hay que buscar en otro lado.

Se lo pedimos a nuestra Madre Santa María.